

<p>Categoría</p> <p>Lo sociocultural generador, lo sociopolítico estructurante</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Subjetividades; Diversidades; Conflicto armado</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>GARCÍA PALACÍO, Lina María; MORALES MOSQUERA, María Eugenia. (2009). <i>Memoria y Prácticas Culturales de la Población Afrocolombiana de las Comunas 8 y 9 de Medellín</i>. Medellín: Alcaldía de Medellín, programa Antioquia BIZKAIA.</p>	<p>Palabras Clave</p> <p>Actores armados; Violencia; Hecho victimizante; Víctimas; Rituales; Saberes; Valores; Significados; Población afro; Control social</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>El texto <i>Memoria y prácticas culturales de la población afrocolombiana de las comunas 8 y 9 de Medellín</i> se inscribe en el marco del desarrollo del proyecto “De la exclusión al reconocimiento” del programa Antioquia BIZKAIA, en el cumplimiento al objetivo de “orientar una política de promoción de reducción de la pobreza y promoción del empleo y la equidad, prestando mayor atención a las regiones y grupos poblacionales más rezagados y vulnerables, entre los que se encuentran las mujeres y las poblaciones afrocolombianas” (García Palacio & Morales Mosquera, 2009, pág. 4).</p> <p>El informe que se presenta es el resultado de la pregunta, desde un enfoque de género, por las prácticas y los saberes culturales que constituyen la identidad de la población afrocolombiana de los sectores de Esfuerzos de Paz 1 y 2, Altos de la torre, Unión de Cristo y Ocho de Marzo, pertenecientes a las comunas 8 y 9; y que se han venido configurando desde hace 15 años en la ciudad de Medellín. Por este motivo el informe ubica una investigación sobre las comunidades afrocolombianas en contextos urbanos y termina con su lectura en la ciudad de Medellín y las reflexiones que desde allí se pueden hacer sobre el empoderamiento comunitario para transformar sus realidades.</p>	
<p>Resumen</p> <p>El mayor número de la población afrocolombiana se encuentra en los centros urbanos, esto como consecuencia del desplazamiento masivo del campo a la ciudad, producto de la modernización que han sufrido algunos estados latinoamericanos, en la aplicación de políticas neoliberales. Estos desplazamientos han perpetuado la exclusión sufrida históricamente por los modelos de acumulación; en Medellín se han asentado principalmente comunidades de Córdoba y Chocó, para el caso del informe presentado por García Palacio y Morales Mosquera se analizan las que han poblado los barrios Esfuerzos de Paz 1 y 2, Unión de Cristo y 8 de Marzo. Estos barrios se poblaron hace alrededor de 20 años, y han construido sus referentes geográficos y espaciales a partir de las quebradas, las escuelas y las canchas, los bares, las tiendas y la terminal de buses. Aunque muchas prácticas sobreviven en medio de la urbanización que sufren estas comunidades otras se van perdiendo por razones de prestigio y de estigmas, como en el caso de los tratamientos curativos a través de plantas y de los cantos para los rituales mortuorios.</p>	

Todos los cambios que han sufrido y van asumiendo las comunidades afrocolombianas han sido reconocidos políticamente y por parte de la academia, esto ha sucedido de la mano de la participación activa por parte de las comunidades en las decisiones y en la construcción territorial de su barrio, demostrando así el necesario empoderamiento social por parte de las comunidades afro como sujetos políticos capaces de incidir en sus procesos de transformación social, y desde su propia visión.

Ideas principales

El informe que se presenta analiza las comunidades afrocolombianas asentadas en las comunas 8 y 9 de Medellín, en relación con esto las autoras indican que “para entender algunas de las dinámicas de las comunidades afrocolombianas en lo urbano, es necesario hacerlo desde una mirada panorámica sobre los múltiples impactos y problemáticas políticas por las que han estado atravesadas, desplazamiento, conflicto armado, desarraigo, discriminación étnica y de género, pobreza extrema, inequidad social, procesos de modernidad y globalización que se convierten en dispositivos de redefinición de las experiencias y/o de las prácticas culturales de dichas poblaciones” (pág. 9).

El análisis que se presenta se centra en la construcción territorial de los barrios Altos de la Torre, Esfuerzos de Paz 1 y 2, Unión de Cristo y 8 de Marzo (pág. 17).

Después de varios asentamientos que empezaron hacia 1920 con el crecimiento industrial y comercial de la ciudad de Medellín, se van configurando los barrios que hoy conforman la zona nororiental, “a lo largo de los 90’ se conforman los asentamientos Altos de la Torre, El Pacífico, Esfuerzos de Paz 1 y 2, Unión de Cristo, La esperanza y Las Torres como nuevas invasiones, producto en su gran mayoría del desplazamiento forzado. Del año 2000 en adelante asentamientos como Esfuerzos de Paz 1 y 2 continúan poblándose bien sea por la compra de terrenos o la compra casas, aunque los espacios para recibir nuevos habitantes ahora son mínimos.” (pág. 18).

“La población afro del asentamiento [Altos de la torre] en su mayoría proviene de Itsmina Chocó, son marcados los lazos de parentesco entre ellos y ellas, muchos han vivido en otros barrios de la ciudad antes de llegar al asentamiento” (pág. 22).

Esfuerzos de Paz 1 “es un territorio poblado en su mayoría por población afro (...), cuando llegaron a invadir el sector este ya había sido previamente habitado, pero quienes llegaron inicialmente, se fueron, al parecer por la violencia que se vivía en la zona, (...) en el año de 1997 [llegaron] familias desplazadas del Chocó, de regiones como Vigía del Fuerte, Istmina, Nóvita, Quibdó, Bojayá, Condoto” (pág. 24).

A Esfuerzos de Paz, en 1997 “llegaron 6 familias del barrio Caicedo La Arenera, estas familias habían sido desplazadas del Chocó, de las regiones de San Lorenzo, Pindaza, Novita, Istmina, Acandí, quienes se enteraron que ese espacio existía y lo invadieron por que las posibilidades de seguir pagando un alquiler en otro barrio de la ciudad eran mínimas” (pág. 27).

Unión de Cristo “inicia a poblarse aproximadamente hace 20 años cuando llegan algunas familiar del Chocó en especial de Quibdó y del Urabá, la presencia negra en Unión de Cristo es absolutamente visible más allá del color de la piel” (pág. 31).

8 de marzo principia a “conformarse hace cerca de 25 años los primeros en llegar según un líder tradicional del barrio, fueron dos familias afro procedentes del Chocó de las regiones de Plan de Raspadura y Baudó

y otras familias antioqueñas, algunas familias que ya habitaban el sector se fueron a causa de la violencia y en empieza a repoblarse de 1990 en adelante” (pág. 33).

“Las casas de los y las afrocolombianas en estos asentamientos en su mayoría son casas hechas de madera, plástico y zinc, exceptuando el barrio 8 de Marzo, donde la mayoría son casas construidas de material, aunque no siempre fue así, algunas familias de Altos de la Torre, Esfuerzos de Paz 1 y 2 y Unión de Cristo han cambiado las tablas por ladrillos fruto del ahorro y grandes esfuerzos, generalmente las viviendas afro son austeras en su decoración, algunas exhiben las paredes pintadas, otras han sido decoradas con cortinas que separan paredes, espacios, cubren muros o ventanas y con fotografías familiares.” (pág. 37).

En la cocina de estas comunidades habitan sus tradiciones para fechas especiales y los modos de preparar los alimentos, sin embargo, “en la comida se evidencian procesos de asimilación de la cultura paisa, la producción de comidas rápidas para la venta como uno de las formas de sustento para la mujer afrocolombiana en la ciudad, los frijoles antioqueños y las lentejas tienen una presencia significativa en los hogares y otros productos asimilados por la oferta de consumo global, como los frescos en polvo, dado que en muchas de las casas no hay licuadora” (pág. 40).

“La memoria del río está presente en la resignificación que ellos y ellas hacen de los nuevos espacios, cuando las mujeres en especial de los asentamientos Esfuerzos de paz 1 y 2 hablan de los días cercanos a su llegada a estos sectores, cuentan que la falta de agua potable en las casas las obligaba a recurrir a los nacimiento de agua y quebradas cercanas como La Castro, que separa al asentamiento Esfuerzos 2 y Villa Liliam para realizar algunas labores asociadas a la vida doméstica como lavar su ropa, pero también se convertían en puntos de encuentro para la charla con otras mujeres, niños y jóvenes como lugar de diversión.” (pág. 44).

Como resultado de las tradiciones culturales del campo, aparecen la práctica de curaciones a base de plantas medicinales y de saberes tradicionales; “esta práctica es realizada más a menudo por las mujeres quienes ocupan un rol de conservación y transmisión del saber relacionado con la curación y limpieza a través las plantas” (pág. 46).

“Es frecuente encontrar entre las familias afrocolombianas de estos asentamientos lazos de parentesco, no sólo los grupos familiares son extensos y vinculan varias generaciones, sino que en diferentes casas pueden habitar hijos, hermanos, nietos, primos y otros parientes cercanos” (pág. 83).

“Dentro de los contextos urbanos los rituales funerarios que por lo general se acompañan de cantos, con frecuencia dejan de ser reproducidos por cuestiones de prestigio social y de confrontación con las mentalidades “modernas”. De modo que los recuerdos de estas prácticas pasan a incorporar el compendio de narraciones orales que los adultos transmiten a los niños y las niñas como parte de su memoria.” (pág. 52).

“La vida de los hombres y mujeres afrocolombianas está atravesada por un universo musical donde se reproducen cantos y versos entre situaciones lúdicas de la vida cotidiana, además los contenidos de las canciones expresan como a través de la tradición oral se corroboran las tradiciones, creencias y costumbres y el conocimiento que ellos y ellas tienen de su territorio.” (pág. 55).

“Las prácticas culturales y los saberes de los hombres y mujeres afro se manifiestan en gran medida en sus prácticas económicas para la subsistencia, dado que existe un conocimiento nuevo, distinto que hace parte su memoria cultural y que les ha proporcionado de alguna manera la posibilidad de sobrevivir a través de la informalidad y del rebusque, los cuales se constituyen en componentes fundamentales de las economías afro en la ciudad.” (pág. 56).

“Uno de los hallazgos con relación a la participación de los hombres y las mujeres afro en los procesos de apropiación de sus territorios, evidenciada en los 5 asentamientos, es el predominio de la participación no institucionalizada; es decir, se mueven lógicas de participación y de organización desde la solidaridad y el sentido de grupo.” (pág. 67).

“Existe un asunto importante con relación al manejo del dinero en los hogares afro de estos asentamientos, si bien, son las mujeres quienes que se emplean con mayor facilidad en los contextos urbanos, estas, deben entregar el dinero que ganan a sus maridos, y son ellos los que se encargan de su manejo y distribución.” (pág. 70).

“Frente a las relaciones de pareja se evidencian relaciones de poder e inequidad entre hombres y mujeres, en estos asentamientos al parecer es más aceptado o menos recriminado que un hombre tenga varias mujeres, mientras las mujeres son señaladas, maltratadas y excluidas si salen con varios hombres o son infieles.” (pág. 70).

“En estos asentamientos la responsabilidad de sostener económicamente el hogar y hacer las tareas domésticas como cocinar, lavar, cuidar los hijos, recae sobre las mujeres; son pocos los hombres que se encargan de los oficios domésticos cuando están en la casa y si lo hacen son señalados tanto por hombres como por las mismas mujeres como faltos de carácter o enyerbados, así que, aunque el hombre no trabaje nunca está en la casa.” (pág. 71).

“Se podría decir de una manera simplista parafraseando a Axel Rojas que la segunda mitad del siglo XX marcó la transformación de los discursos e imaginarios académicos y sociales que pasaron de lo “negro” a lo “afro colombiano”, esto hizo que se pasara de la invisibilidad a la visibilización, sin embargo los paradigmas que se asumen en muchos ámbitos académicos están sustentados en visiones y lógicas masculinas, clasistas, racistas y sexistas.” (pág. 74).

“Son las experiencias de raza, clase y género, así como sus experiencias históricas concretas ligadas a un origen africano y a las secuelas de la esclavitud, lo cual genera una perspectiva única del mundo y les permite tanto a los hombres como a las mujeres afrocolombianas autodefinirse como tal, con una conciencia de grupo oprimido históricamente y un pensamiento construido por quienes viven estas opresiones; haciendo un énfasis especial en las mujeres afro, quienes han vivido la discriminación en doble vía ‘se mujer y ser mujer negra’.” (pág. 77).

“El reconocimiento de la identidad cultural es fundamental en la promoción de la participación y el empoderamiento social y político de las comunidades afro como sujetos capaces de incidir en procesos de transformación social desde su propia visión.” (pág. 78).

Ruta teórica y Conceptos Clave

El abordaje teórico de las autoras parte de la contextualización sobre las comunidades afrocolombianas en zonas urbanas, analizando el porqué del desplazamiento y sus implicaciones en las vidas de quienes lo sufren; continua presentando la caracterización de las prácticas culturales, la memoria y las relaciones en el territorio de estas comunidades con relación a la casa, la gastronomía, el río, plantas medicinales y huertas caseras, la religiosidad, la música y la economía.

Lo anterior se complementa con el análisis de la participación y las prácticas organizativas, y de las relaciones de poder entre mujeres y hombres en el día a día; por últimos las autoras analizan la memoria de estas comunidades desde sus prácticas culturales y entregan un compendio de historias de vida.

- **Territorio:** este concepto parte de la noción de territorialidad que las autoras retoman de Hoffmann, concebida entonces como “las prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y la apropiación de un espacio” (pág. 13) que al tener formas particulares de apropiación material o simbólica adquieren el carácter de territorio.
- **Construcción territorial:** las autoras ubican este concepto en el marco del análisis de cómo han sido los procesos de urbanización y la experiencia cultural de las comunidades afrocolombianas en los barrios Altos de la Torre, Esfuerzos de Paz 1 y 2, Unión de Cristo y 8 de Marzo (de las comunas 8 y 9 de Medellín), llenando estos procesos de un sentido propio en sus prácticas cotidianas, de estrategias para la sobrevivencia y de múltiples formas de relacionarse con los otros y las otras.
- **Afrocolombiano:** para las autoras esta identidad se construye desde los procesos vividos por las comunidades de negros que llegaron a América y que tienen la esclavitud y el ancestro africano como elementos comunes, conceptualizar sobre ha sido posible gracias al reconocimiento político y a la investigación académica.

Ruta metodológica

El texto se presenta como un informe sobre las comunidades afrocolombianas que habitan las comunas 8 y 9 de Medellín, partiendo del vacío que hay en la información sobre estas comunidades en contextos urbanos, toda vez que los estudios se han dedicado a las comunidades autónomas y que ancestralmente habitan el campo.

El trabajo se sostiene en el recorrido etnográfico que arroja como resultados imágenes y descripciones de las “reconstrucciones de pautas de apropiación de estos territorios asociadas al espacio físico de los asentamientos, la vida doméstica, lo económico, lo social, la religiosidad, la música evidenciadas en sus prácticas culturales cotidianas” (pág. 36).

Complementario a esto, y como referencia permanente durante todo el informe se presentan las historias de vida, que permiten cotejar lo observado en las investigaciones, para comprender e interpretar las prácticas culturales de las comunidades visitadas; esta metodología cualitativa se convierte en la base para el desarrollo de la investigación realizada por las autoras.

Comentarios

Las comunidades afrocolombianas devienen de procesos en los que han sufrido distintos niveles de exclusión y han tenido que entregar sus costumbres, rituales y tradiciones en función de sobrevivir y mantener su vida tanto en el campo, como en la ciudad y más que en la ciudad, en la Medellín que apenas se estaba definiendo como capital.

Para el caso de los rituales tanto religiosos como medicinales, es necesario prestarles más atención, pues parte de la memoria de las comunidades se conserva allí, y como bien se ha dicho durante el informe, tienden a perderse en medio de la estigmatización que sufren por las relaciones sociales y el predominio que tienen culturas extranjeras en los medios de comunicación y de difusión del arte.

Elaborado por: Deisy Ríos